



## Gazapera 90

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredora Baja de San Pablo, 20; principal.

MADRID.

Carta de Gazapo á su amo el tío Conejo.

Mi querido tío Conejo de mis entrañas: Me alegraré que al recibo de esta romana carta se encuentre su mercé de luna llena; es decir, con un jaramago encima que le pille á su mercé dende la cabeza jasta los pies. Amen.

Tío Conejo: sabrá su mercé que ya estoy en Roma, pa lo que su mercé guste mandar; pero, ¡ay, nostramo, qué de penitas he pasado por esos mundos de Dios, hasta verle las barbas al Vicario de Jesucristo! Pues señor, que como le iba diciendo á su mercé, en cuantico que oímos tocar *llamá y peregrinos*, salimos escapaos jácia el coche, cuando cate su mercé que me encuentre una herma-

nita que iba llorando, y que apenas podia andar con tantos trebejes como llevaba. Pues señor, que me acerqué á ella, y le dije, digo: —Oiga osté, salerito peregrino: ¿se pué saber por qué son esas faitigas?—Y me dijo ella, dice: —Porque venia yo aparejá con un sacristan, y el muy perro me ha dejao sola marchándose con una cigarrera esollá que venia en el mismo coche.—Entonces le dije yo, digo: —Pues no hay que apurarse, alma mía; que siempre se le aparece la Madre de Dios á las peregrinas esconsolás. ¿Qué le falta á su mercé, un Gazapo? Pues aquí tiene ya uno, más apaño que el mundo. ¿Quiosté que nos aparejemos? ¿Sí? Pues en marcha. Venga acá esa bota y esas alforjas,



y echa atrás de mí, que yo te llevaré á la gazapera. Pues señor, que llegamos al coche, donde estaban ya mis camarás, y salimos pitando. En cuantico que pasamos dos ó tres estaciones metimos mano á las alforjas de mi compañera, y las dejamos como la bolsa de un cesante; la emprendimos con la bota, y de cá latigazo le crujía hasta la pez. Por fin, que nos pusimos tós como chotos; y cate su mercé que conforme le habia de dar la borrachera á Pepilla la chata por rezar, le dió por tener celos de mi peregrina, diciendo que le iba á arrancar el moño porque la habia pillao guiñándole la oreja á Pepillo el cantaor; por fin, hasta que arremetieron la una á la otra y se pusieron verdes. ¡Vaya dos jacas con agallas! En la estacion inmediata pudimos separarlas, y bajó mi compañera á entrapajarse las narices y ya no la volví á ver.

Pues señor, que entre camorras, bailoteos y demás belenes, llegamos á Roma y nos echaron un sermon... ¡Vaya un sermon güeno, nostramo! Y eso que como fué en latin, no entendí palotá; y me paece que un sermon así seria el que le predicaron al negro, y por eso saqué yo lo que él. Concluido el sermon, echó cá romero por donde Dios lo dió á entender en busca de una gazapera en que guarecerse; y yo, que no tenia un calé y si más hambre que un lobo, me escurrí por aquellas calles en busca de un primo que me tapara el portillo; y mire su mercé lo que son las cosas, en lugar de un primo me salió una prima más güena que un relicario.

Pues señor, que despues de corretear medio Roma sin encontrar un amparo, cate su mercé que me colé en una casa, y viendo que no habia más que una hermanita, dije pa mí: —«Aquí hace falta un Gazapo.» —Y comencé á trastearla, con la fortuna de encontrarme que sabia el español.

—Patroncita: ¿me jace su mercé el favor de decirme qué calle es esta, y qué número tiene la casa?

—Esta es la calle *Rabuino*, y el número de la casa 420.

—Justamente, la mesmita que yo venia buscando; núm. 420, calle de *Rodo-vino*. ¡Facilillo, era que me equivocara! Y diga su mercé ¿no ha venio por aquí mi amo?

—¿Y quién es su amo de usted?

—¡Vaya! ¿Pues qué, no conoce su mercé á mi amo? Un general español, el cura Santa Cruz. El hombre más güeno y más cristiano... Cuando llegamos á Roma, me dijo, dice:—Vete á la calle de *Rodo-vino*, núm. 420, que es donde nos han alojao. Allí encontrarás una patrona más salá que una doblilla de cinco duros...—Eso lo diria por su mercé, y en verdá que tenia mucha razon. ¡Ah! Tamien me dijo, dice:—Si cuando tú vayas no he llegao yo, que te pongan á tí de comer...—Eso lo decia por mí; porque como hemos venio ayunando por el camino...

—De modo que su amo de usted es militar...

—Yo le diré á su mercé: mi amo y yo somos mistos. Mi amo es misto de melitar y cura, y yo soy misto de esquilaor y lego; de modo que tamien tengo algo de iglesia; pero lo que más tengo es hambre, patroncita; y si su mercé me matara el gusanillo, le contaria á su mercé tó cuanto me ha pasao en la campaña.

—¡Vaya! Con mucho gusto. ¿Qué quiere usted comer?

—Cualquier cosa, patroncita; mas que sea un cacho de jamon con temate; yo, en habiendo güen vino...

Pues como le iba diciendo á su mercé, nostramo: le entré por el ojo derecho á la patrona le he contaó unas cuantas bolas de las de á tres en carga, y me cuida á cuerpo de rey, con tal querencia que está empeñá en que me quede á vivir con ella; pero yo estoy ya deseando de golverse á mi gazapera y al lao de su mercé; así es que el día ménos pensao le digo á la patrona:—«*¡guélvase!*»—y me ve su mercé colarme por las puertas.



Y con esto no canso más á su mercé; un abrazo empujao á la señá Ruperta, la tabernera, y su mercé reciba un besito de su peregrino y esquilaor

GAZAPO.



Para que no se figuren ustedes que son borracheras de Gazapo, voy á referirles lo que dicen algunos santos varones y eminentes padres de la iglesia respecto á los peregrinos y romerías.

Dice *San Bonifacio* que se debían prohibir las peregrinaciones á las mujeres, porque son muchas las que se prostituyen en ellas.

Dice *San Agustín* que podemos elevarnos á Dios por el amor, pero no por las peregrinaciones.

Dice el célebre monge *Tomás A. Kempis*, que los que peregrinan mucho, rara vez se salvan.

Dice el venerable padre *Feijóo*, que las romerías no son más que coloquios desenvueltos, rencillas y borracheras.

¿Qué tal les parece á ustedes? ¿Lo entendían los hermanitos?

¿Qué tendrán que contestar á esto los sacristanes?

En Villanueva de Guadamajud (Cuenca), ha ocurrido un caso sacristanesco puro. Pues señor, este era un hermanito labrador que tenía la costumbre de costear una función todos los años á San José, y no queriendo hacerlo este año por motivos particulares, fué amonestado por el padre cura, asegurándole que de no hacerlo se vería castigado dentro

de breves días. El labrador no dió crédito á la profecía; pero la vió cumplida al día siguiente con la desaparición de un par de mulas que se le evaporaron sin saber por dónde ni cómo, no faltando quien asegure haber visto á San José montado en una, y llevando la otra de reata.

Segunda huida de Egipto  
corregida y aumentada,  
por un pater bonachon  
y con la intencion más mala.



Los Estados-Unidos cuentan ya hoy con 330 *médicas*, 28 *barberas*, 3 *abogadas* y 62 *predicadoras*. ¡Buenas serán las *médicas*, las *abogadas* y las que *hacen la barba*! pero miren ustedes que las tales *predicadoras*... Daria cualquier cosa por ver á una hermanita encaramada en lo alto del púlpito, adornada con su sobrepelliz y su bonete, y largando un sermón...

Habrà por allí hermanita,  
que como pesque carrera,  
no se le acaba el sermón  
mientras le dure la cuerda.



Parece que una autoridad de Bilbao ha prohibido que se toque en los pianos de los cafés, los zortzicos y demás aires vascongados. Otra autoridad ha prohibido el uso de las boinas en los niños que van á la escuela. Verán ustedes si el día ménos pensado sale una orden prohibiendo los vascongados.



El juzgado de primera instancia de Alcoy llama á unos cuantos hermanitos para sentarles la paletilla. No se pueden ustedes figurar la gracia que me hace ver á los jueces tan graves y tan bonachones, dando voces y haciendo señas á los criminales para que se acerquen. Pero, hombre, si en tantos años como





hace que se inventaron los jueces, no se ha dado el caso de que haya acudido un solo criminal, ¿a qué es seguir con esa manía?



Nos pregunta un hermanito suscriptor de provincias qué es lo que entendemos por *alcalde monterilla*; y Gazapo, deseoso de complacerle y saciar su curiosidad, le contesta lo siguiente:

El alcalde monterilla, hermanito muy amado, si no lo llevas á mal, es como un santo de palo, una cabeza parlante ó un loro mal enseñado. Es máquina que se mueve á impulsos del secretario, que es el que cuerda le da detrás de él colocado.



Si toca el registro bueno dará gusto de escucharlo, pero no habrá quien lo aguante si toca el registro malo. Alguna vez la alcaldesa ó algun amigo del barrio le dan cuerda al monterilla, y aquello ya es rematado; pero nunca está tan mal, ni cuesta más aguantarlo, que cuando obra por sí y sin otro auxilio humano;

pues entonces no es posible encontrar nada más malo. Aquí tienes, hermanito, un boceto mal trazado de lo que es un *monterilla*: y pide á Dios que te libre de caer entre sus manos, pues si te da una alcaldada no quedas para contarlo.



Parece que el director de Comunicaciones ha dado un paseito por varias provincias; suponemos que habrá ido á caza de ingenieros, y también suponemos que maldito lo que habrá conseguido; 1.º porque los ingenieros son muy astutos y escamones; 2.º porque su mercé habrá ido diciendo *ahí va* como el caballo de copas, y 3.º porque la caza de los ingenieros es al rececho y de tapailla. Pero por fin se habrá dao su paseito de recreo... suponemos que por cuenta del Estado y... ¡a vivir!

Cuando quiera el director saber cómo ha de cazar, pase á nuestra gazapera y aquí se le enterará.



Se habla de un específico recientemente inventado, y que asegura la inmortalidad. ¡Frescos estamos si á los actuales ministros les da gana de usar este específico!

¡Específico excelente para principio de invierno! pero... silencio, señores, no vaya á usarlo el Gobierno.



En Tortosa se va á establecer una sociedad económica... Económica ¿eh? Pues entonces ya sé yo quiénes son los socios: los maestros de escuela.







### Romeros de antaño.

Pidiendo de puerta en puerta,  
comiendo mal y descalzos,  
por penitencia ó promesa  
los peregrinos de antaño  
emprendían el viaje  
á Roma ó á Santiago.  
No comían á mantel,  
ni dormían en poblado,  
ni soltaban el bordon,  
ni tenían un descanso.  
Rudo y áspero silicio,  
tosco sayal remendado,  
larga barba, gran sombrero  
y en la cintura el rosario.  
Este era el peregrino:  
este el romero de antaño:  
¡qué diferencia tan grande  
con el romero de ogaño?

### Romeros de ogaño.

En un coche de primera,  
bien comidos y calzados,  
por lujo, por diversion,  
los peregrinos de ogaño  
emprenden la caminata  
alegres y entusiasmados.  
Comen en lujosas fondas,  
tienen frecuentes saraos,  
nunca abandonan la bota,  
nunca se dan un mal rato.  
Ricos vestidos ostentan  
con perifollos y lazos,  
y gastan sumas enormes  
en sus placeres mundanos.  
Estos son los peregrinos  
y peregrinas de ogaño:  
¡qué diferencia tan grande  
con los romeros de antaño!



El alcalde de un pueblo de la provincia de Córdoba, como si dijéramos Belmez, tuvo un juicio de *intima conciliación* con la mujer de un vecino; y acordaron que sería sacada judicialmente y con el mayor sigilo de su casa, á cuyo efecto entraron mientras el marido dormía, y empezaron á hacer un apartado de lo que creyeron más conveniente; pero cátese que despierta el marido, y pescando la escopeta le atizó una perdigoná al alcalde hácia el castillo de popa, que le hizo salir con una cadera arrastrando, pero sin separarse de la hermanita, mientras el marido se quedaba muy tranquilo cantando:

Como hubiera yo sabido  
que mi mujer deseabas,  
te hubiera jecho un regalo  
por tal que te la llevaras.



En un coche de primera y hácia Roma caminando dos presbíteros romeros casualmente se hallaron. Aleman era uno de ellos y era el otro vascongado: ambos tomaron asiento y esta plática entablaron. —¿Sois romero? en aleman preguntó el recién llegado: mas viendo que el español no entendía ni un vocablo, le repitió la pregunta en francés y en italiano. —Si quiere usted que charlemos,

dijo al fin el vascongado, es menester que me hable en vascuence ó castellano. —Perfectamente, señor: también los entiendo algo. Pregunté si érais romero. —Sí, señor; romero macho. —¿Quizás por oposicion ganasteis vuestro curate? —Yo no soy más que presbítero y coronel retirado. —¿Cómo es eso! ¿coronel y sacerdote? —Pues claro; y he hecho toda la campaña con el trabuco en la mano. —¿Señor, eso no es creíble! —¿Que no es creíble? ¡Canario! ¡Tengo matada más gente y más pueblos incendiados... y más trenes hechos trizas, y pegado más sablazos... —¿Y va osté á buscar en Roma el perdón de sus pecados? —¿Qué perdón ni calabazas? A que me premien en algo mis servicios militares. Lo ménos un obispado... —¿Y es ese vuestro Evangelio? —¿Pues le parece á usted malo? Mejor hoja de servicios y un sacristan más bizarro no encontrará aunque recorra todo el país vascongado.

Dice un periódico que hay en Portugal un clérigo que tiene gracia para librar á los animales de que rabien, y que ha establecido una tarifa á precio fijo por cada burro que bendice, lleva 40 reis; 30 por cada perro y 10 por cada gato. Veremos á ver á cómo ha tasado á los esquiladores, y si no es muy caro, le va Gazapo á mandar los monises pá que le eche los garabatos.



El Tio Conejo ha satisfecho por derecho de timbre durante el mes de Setiembre último, 204 pesetas.

De veintiun maestros de instruccion primaria que se han examinado recientemente en Logroño, han sido suspensos diez y nueve. ¿Quieren ustedes un milagro más patente, ó un beneficio mayor de la Providencia? ¡Haberlos librado de que mueran de hambre! Supongo que esos diez y nueve afortunados no tendrán boca para alabar á Dios. Calculen ustedes que de veintiun desesperados que se iban á tirar de cabeza por un despeñadero, son detenidos diez y nueve; pues bien, esos son los suspensos.



Ya se está remitiendo a provincias nuestro *Almanaque de El Cencerro* para 1876. La mayor parte de nuestros corresponsales los tendrán ya en su poder; los que aún no nos han hecho el pedido, pueden hacerlo sin más tardanza. En toda esta semana quedarán servidos nuestros suscritores.

La juventud coruñesa tiene la mala intencion de establecer un ateneo científico-literario. ¿Qué ideas tan atrasadas tiene la juventud coruñesa! ¿A quién se le ocurre, ni qué importancia tiene ilustrar al pueblo? ¿No seria mejor invertir ese dinero en una cosa útil... por ejemplo, en un refidero de gallos ó

en una plaza de toros? ¡Vaya si seria mejor! Prefiero yo un pase de pecho ó un par de banderillas á topa-carnero á las ciencias y literaturas de todos los ateneos de España y sus arrabales.

No contento el ayuntamiento de Arcos de la Frontera con deber á los maestros de instruccion primaria 9.000 dures, se propone suprimir la escuela superior de aquella ciudad. Hace bien; ¿qué necesidad tenemos de escuelas?

Háganse plazas de toros que es lo que aquí debe haber; en divirtiéndose el pueblo, aunque no sepa leer.

Han desaparecido de Roma seis cabecillas carlistas que habian ido en concepto de peregrinos. ¿Dónde habrá descargado esa nube? ¡Averíguelo Vargas!

Se nos dice que de Roma seis carlistas han huido; no hay que afligirse por eso, ya se sabrá donde han ido.

En Alcira se han desafiado dos sacristanes, y escogiendo por palenque la sacristía, se arrimaron tal chaleco de trompazos, que fué aquello más entretenido que un reñero de gallos. El uno salió con un chirlo en la mollera y el otro con los morros como morcillas estremeñas.

Y decian los vecinos que presenciaban la gresca: «Si así obran los pastores, ¿cómo obrarán las ovejas?»



Dice *La Iberia* que el obispo de Menorca ha prohibido que los niños cristianos se reúnan con los protestantes. Pero, señor, ¿tienen más que echarlos de la isla o pegarles cuatro tiros, y salimos de jaquecas?



### CANTARES.

Yo te quise, no pensando  
que tendrías otro dueño,  
y ahora te largas á Roma  
en compañía de un romero.

Los párrocos con sus amas  
van en peregrinación;  
Dios les premie y les aumente  
tan ejemplar devoción.

En un coche de tercera  
fuiste conmigo de noche;  
te acordarás mientras vivas  
de haber ido en ese coche.

Dicen que las peregrinas  
quieren ir acompañadas,  
más valdria que estuviesen  
en su casita guardadas.

Ya no te quiere tu novio  
porque fuiste en romería;  
si te quedas sin casar,  
ya estás fresca, vida mía.

Ha muerto de hambre la maestra de escuela de Júcar (Malaga), y los maestros que quedan en el pueblo esperan acabar del mismo modo su mísera existencia. En cambio... ¡qué modo de derrochar el dinero por otras partes que yo sé y ustedes no ignoran!

De Granada nos escribe una hermanita pidiéndonos una colocacion para ama de cria. Pero, demonio, ¿cómo no se habrá ido con los peregrinos, que de seguro encontraria allí la colocacion que desea?

Un magistrado de Tréveris ha castigado á un cura por haber supuesto que se le habia aparecido la madre de Dios. ¡Ay, si se fuera á castigar en España á todos los curas que ven visiones!

El editor D. Urbano Manini ha publicado y puesto á la venta en todas las librerías un nuevo libro de Paul de Kock, titulado *La señora de pantalon*.

### EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Frax Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 20, principal izquierda.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS, Allogrífos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas y demás menudencias por el estilo.

CAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLERO, Drama de carácter andaluz, en tres actos y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

Se venden estas obras en la Administracion de *El Tio Conejo*, Corredora Baja, núm. 20, principal, al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Muñoz, Corredora Baja, 42.